

Lo siniestro en Horacio Quiroga

Enrique Gratadoux*

Resumen

Este trabajo señala la existencia de dos cuentos cortos de Horacio Quiroga que parecen anticipar hechos trágicos de su familia: la muerte de su esposa y el suicidio de su hijo. Se resalta la presencia repetitiva de la muerte en el entorno del autor. Se vinculan estos hechos artísticos y biográficos con la noción de pulsión de muerte, por último se destaca el papel que a pulsión de muerte puede haber tenido de productivo en la vida del autor.

Summary

This paper points out the existence of two short tales of Horacio Quiroga, which seem to anticipate tragical events in author's family: his wife's death and his son's suicide. The repetitive presence of death in author's background is standed out. This artistical and biographical facts are linked with the dead instinct notion. The role of dead instinct in productive aspects of Quiroga's life is emphasized.

Descriptores: LITERATURA / COMPULSIÓN A LA REPETICIÓN / LO SINIESTRO / SUICIDIO

Obras-tema: El crimen del otro. Cuentos completos. Horacio Quiroga

Introducción

En *'El crimen del otro'*, para explicar las diferencias entre los protagonistas de su historia Quiroga escribe; *"Creo que nuestro caso se podía resumir en la siguiente situación: —en un cuarto donde estuviéramos con Poe y sus personajes, yo hablaría*

*. Psicoanalista. Miembro Asociado de APU. Obligado 1169. CP. 11300.

con este, de estos, y en el fondo Fortunato y los héroes de las Historias Extraordinarias charlarían entusiasmados de Poe”.¹

Es una manera elegante de describir dos actitudes posibles. Una más “literaria”, otra más “psi”; interrogar al autor sobre la obra o a la obra sobre el autor. Interrogaremos ante todo a los héroes de Quiroga.

Un cuento siniestro

En el cuento “*La vida intensa*”² el personaje, Julio Shaw, odiando la vida de la ciudad decide instalarse en la selva, pero desea hacerlo casado. Encuentra una novia “*una personita de dieciocho años, bucles de oro...*”. “Durante varios meses, entusiasmados, proyectan su instalación en la selva del Paraguay. Al mes de casados e instalados allí, una víbora entró accidentalmente a la vivienda. Julio Shaw “*sabía que mientras no se la hostigara, el animal no atacaría*”; pese a sus advertencias y recomendaciones la esposa se inquieta, intranquila, se mueve atropelladamente y es picada.

“Shaw vio su instantánea palidez, y los dos hilos de sangre lenta y negra surgieron fúnebres, —«Ha picado en una vena.... se muere»— se dijo aterrado. Su pensamiento se retrató, a pesar suyo, de tal modo en sus ojos, que ella comprendió.

— No, no quiero morir, no quiero morir! —gritó enloquecida, ahogándose.

—Inés, mi Inés querida —se le quebró la voz en un sollozo.

Pero ella lo rechazó, lanzándole de reojo una mirada dura.

—¡Tu tienes la culpa! Me has traído aquí... Yo no quería morir... ¡Me has dejado morir!

(...)

— *¡Me muero por tu culpa!... Me has traído a morir aquí!...*

— Perdóname —le dijo

—*No... yo no quería* —*Se asfixiaba, jadeando con voz ronca, de hombre casi—*
Me has matado...

Una realidad siniestra

¹. Quiroga H. El crimen del otro. Cuentos completos. Ed. de la Plaza, Mdeo. 1987, T. 1, p. 56.

². Quiroga H. La vida intensa. op. cit. T. 2, p. 715.

Ana María Cirés de Quiroga —primera esposa del autor— se autoeliminó ingiriendo veneno en Diciembre de 1915³ falleciendo ocho días después. Una estudiosa de Quiroga; Emma Susana Speratti Piñeiro⁴ escribió: “*Citando leí por primera vez «La vida intensa», creí que era una versión literaria de un hecho real vinculado con la existencia de Quiroga: el suicidio de su primera mujer; perturbada por el carácter del marido y el ambiente de Misiones.*” La ocurrencia es comprensible; los autorreproches son síntomas habituales del duelo. El suicidio, con su carácter de acusación indiscriminada, terminante y definitiva, hace casi siempre que esos autorreproches sean muy intensos en los allegados al suicida. Podían entenderse entonces como autorreproches del autor las recriminaciones, de progresiva incriminación, que la heroína del cuento le dirige a su marido Shaw (Quiroga):

“*¡Tú tienes la culpa!*”, “*¡Me muero por tu culpa!*”, “*Me has matado.*” Emma Speratti prosigue: “*Cuando supe la fecha en que el cuento había sido escrito —1908— no pude menos de sorprenderme, pues anticipaba en varios años algo que sucedió, pero de distinta manera.* “Efectivamente, el cuento fue publicado siete años antes del suicidio; en 1908.^{5bis} Poco antes, Quiroga había conocido a Ana María; “*una adolescente de 15 años*” “*rubia y de ojos azules*”⁶ con la cual se casaría⁷ y realizaría el sueño que venía acariciando desde 1903; ir a vivir a la selva.

Al efecto estético buscado activamente por el autor se suma el involuntario y resulta sorprendente, extraña y de algún modo “siniestra”, esta anticipación de la muerte por envenenamiento de la joven esposa de un colono.

Compulsión de repetición

En “El hijo”⁸ Quiroga describe las reflexiones del padre de un adolescente. Este ha salido a cazar, al poco rato, se oye el disparo de la escopeta. El autor nos hace saber que el padre en alguna oportunidad ha “*alucinado*” es decir ha creído ver a su hijo “*rodar envuelto en sangre cuando el chico percutía en la morsa del taller una bala de parabellum, siendo así que lo que hacía era limar la hebilla de su cinturón de caza*”. Luego de oír el disparo ya raíz de la tardanza del hijo, se suceden las reflexiones poco tranquilizadoras del padre, reflexiones que se vuelven cada vez más sombrías. Sale a

³. Delgado J.M. y Brignole A. Vida y obra de Horacio Quiroga, Biblioteca Rodo, Claudio García y Cía. Ed. Mdeo. 1939, p. 212.

⁴. Speratti Piñeiro E. 8. La literatura fantástica argentina Imprenta Universitaria México, 1957, p. 35.
^{5bis}. Relá Walter bibliografía anotada, en Quiroga H. Cuentos completos Ed. de la Plaza, 1987.

⁶. Orgambide P. Horacio Quiroga, una biografía. Ed. Planeta, Bs. As. 1994, p 58.

⁷. Cartas meditas de Horacio Quiroga, T. 2, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, Impresora Rex, Montevideo ROU, 1959, cartas XLVIII y LI.

⁸. Quiroga H. El hijo. op. cit. T.2, p. 620.

buscarlo al monte y poco a poco; *“adquiere la seguridad de que cada paso que da en adelante, lo lleva fatal e inexorablemente, al cadáver de su hijo”*. Por fin lo encuentra y ambos vuelven a la casa: *“e/hombre vuelve a casa con su hijo, sobre cuyos hombros, casi del alto de los suyos, lleva pasado su feliz brazo de padre. (...) Sonríe de alucinada felicidad... Pues el padre va solo. A nadie ha encontrado, y su brazo se apoya en el vacío. Porque tras él, al pie de un poste... su hijo bienamado yace al sol, muerto desde las diez de la mañana > la escopeta se había disparado accidentalmente al saltar un alambrado. Prosigue Speratti; “En ‘El hijo’; ha ocurrido algo semejante, Quiroga vivió preocupado por el destino de sus criaturas; temió que su educación les fuera perjudicial; sintió que la muerte los acechaba. Desaparecido el padre, los dos mayores murieron trágicamente, acaso porque no estaban preparados para la vida que les tocó soportar”*.

En su monótona reiteración la enumeración que sigue intenta transmitir “lo repetitivo” en la vida de Quiroga.

Horacio nació en Diciembre de 1878, dos meses después, su padre, Prudencio, al volver de cazar, saltó del bote al embarcadero *“llevando la escopeta por el caño y lo hizo con tal infortunio que los gatillos chocaron contra la borda del esquife, haciendo explotar los cartuchos”* don Prudencio que recibió la andanada a quemarropa, falleció instantáneamente.⁹

En 1895, cuando Horacio tenía 17 años, su padrastro padeció una hemorragia cerebral con hemiplejía y afasia. Poco tiempo después se quitó la vida por medio de un disparo de escopeta.¹⁰

En 1902, mientras Quiroga intentaba explicarle el manejo de una pistola a un amigo, se le escapó un tiro que alcanzándolo lo mató instantáneamente.¹¹

En 1915 —como vimos— su esposa falleció luego de ingerir veneno.

En 1937 al parecer luego de corroborar el diagnóstico de cáncer, Quiroga se autoeliminó con cianuro.¹²

En 1938, se suicidó su hija mayor Eglé.¹³

En 1951, se suicidó su hijo Darío.¹⁴

⁹. Delgado y Brignole, op. cit. p 23.

¹⁰. Delgado y Brignole, op. cit. p. 65.

¹¹. Delgado y Brignole, op. cit. p. 138.

¹². Delgado y Brignole, op. cit. p. 395.

¹³. Delgado y Brignole, op. cit. p. 394, ORGAMBIDE P. op. cit. p. 259.

¹⁴. Qrgambide P. op. cit. p. 259.

En 1988, se suicidó su hija menor María Elena.¹⁵

Pulsión de dominio (pulsión de apoderamiento)

En “El problema económico del masoquismo”¹⁶ Freud escribe: *“La tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora (o de muerte); la desempeña desviándola en buena parte (...) hacia afuera, dirigiéndola hacia los objetos del mundo exterior. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder”*. Una porción de aquella pulsión *“no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo (...) en este sector tenemos que discernir el masoquismo erótico, originario.*

Quiroga escribió pocos días antes de casarse; *“... El 30 de este mes me caso. (...) Infantaré a mi mujer como Dios me ha dado a entender no pocas veces...”*¹⁷

“Infantaré” alude precisamente a ejercer una suerte de control o dominio sobre el otro. Diversos autores destacan este aspecto de la personalidad de Quiroga. Transcribiré largamente a sus amigos y primeros biógrafos; *“Desde el principio actuó, respecto a este punto (se refieren a la crianza de los hijos) dictatorialmente (...) todo se llevaba a cabo según sus órdenes y enseñanzas. (...) Los arrimaba al peligro para que, a un tiempo, tuviesen conciencia de él y aprendieran a no temerle. Y, sobre todo, les exigía obediencia absoluta. Ya más grandes, los sometía a pruebas temerarias, con una confianza no tan completa, sin embargo como para sosegar totalmente a la inquietud que, a veces, saltando súbitamente de entre sus fibras paternas, venía a lanzarle tremendos reproches. Eran, en efecto, experiencias inauditas, como la de dejarlos largo tiempo solos en una espesura del bosque, o la de sentarlos en el borde de los acantilados con las piernas balanceándose sobre el abismo. Madre y abuela, al tanto de tales prácticas educativas, solían pasar horas angustiosas con las pupilas fijas en el sendero que iba al río o en los que conducían a la selva”*. Con respecto a las relaciones con la madre de su esposa y una amiga, describen como debían *“sufrir sus ukases frecuentes en virtud de los cuales se les impedía durante semanas enteras franquear los umbrales de su casa, robándoles el consuelo de ver a Ana María”*¹⁸

Voluntad de poder

¹⁵. Rocca Pablo. Una vida intensa, El País Cultural, N°. 269, 30/12/1994, p. 11.

¹⁶. Freud S. El Problema Económico del Masoquismo, Amorrortu Editores, Bs. As. 1990, T. 19, p. 169.

¹⁷. Cartas meditas de Horacio Quiroga op. cit. p. 139.

¹⁸. Delgado y Brignole, op. cit. p. 209.

Podemos describir también lo que podría llamarse la vertiente “productiva” o “positiva” de esta tendencia a la lucha y al dominio: *“Con tenacidad, con inspiración, Quiroga convirtió en habitables, en productivas, sus tierras (...) Significaba hacerlo todo con sus manos, desde el proyecto hasta la realización material, luchando contra sí mismo, contra sus novatadas e improvisaciones que solo se sostenían en el papel; luchando contra el feroz ambiente, contra el mismo agotamiento físico...”*¹⁹

O bien: *“Quiroga no vio solo en la naturaleza un objeto de contemplación, sino también una fuerza fraternalmente enemiga —admítase la paradoja— con la cual era necesario luchar para subyugarla. Esa lucha es, para el salteño, un puente tendido entre la intimidad del espíritu y la intimidad de la naturaleza”*.²⁰

Conclusión

En resumen, vemos “*la vida y obra*” de Quiroga como infiltrada, coloreada por diferentes expresiones de lo que Freud en su segunda teoría de las pulsiones denominó pulsiones de muerte.

¹⁹. Rodríguez Monegal E. citado por Massota O. y Lafforgue J. en Jitrik N. Horacio Quiroga, Arca Ed. Mdeo., 1967.

²⁰. Visca A. S. Prólogo a Cartas inéditas de Horacio Quiroga, T. 1, Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios, Impresora Rex, Montevideo 1959.